

Entrevista a Mika Martini

David Yépez Valencia

MUTEK / Musexplat
david@bookthem.org

Propongo la publicación de una extensa entrevista con Mika Martini, director de Pueblo Nuevo, *netlabel* independiente, con base en Santiago de Chile, dedicado a promover el trabajo musical de una gran variedad de estilos dentro de la música electrónica: desde manifestaciones orientadas a la pista de baile hasta corrientes abiertamente experimentales que bordean el *ambient* y el ruido extremo. Dentro de esta charla pudimos destacar algunos puntos importantes que serán transcritos en función de las seis preguntas que apuntalaron una visión que tiene como lema dos palabras estructurales: cooperación y resistencia.

David Yépez: Cuéntanos un poco de la trayectoria de Pueblo Nuevo.

Mika Martini: Estos 15 años han sido un proceso continuo de aprendizaje porque en este mundo de la tecnología, de redes digitales, de internet, donde estamos situados como *label*, es impresionante la cantidad de cambios que han ocurrido en este corto periodo de tiempo. En 15 años pasamos de visitar internet a través del módem del teléfono a tener ahora banda ancha, una cantidad de velocidad que antes era imposible de obtener. Junto con eso, 15 años han sido la concreción del lema que tiene Pueblo Nuevo que ha sido resistir y permanecer. Resistir a todos los cambios que la industria musical te trata de imponer, y permanecer sacando discos y teniendo una relación estable y continua con los artistas que quieren publicar. En resumen, ha sido algo positivo; sobre todo para el contexto chileno, ha sido una demostración de que básicamente se puede construir un sello virtual con muy pocos medios, pero sí con harto esfuerzo de mucha gente creativa.

D.Y.: ¿Cómo funcionan los procesos dentro del sello? Es decir, ¿cómo hacen la curaduría, la planificación de lanzamientos y las estrategias de comunicación?

M.M.: La verdad es que yo recibo muchas propuestas de edición de discos. A mí me sorprende que todavía haya gente que quiere sacar su material bajo un *netlabel* porque sabemos que ahora cualquier músico puede, de forma independiente, gestionarse todo, desde la edición, publicación y venta. Entonces, teniendo en cuenta eso, yo diría que el proceso para editar en Pueblo Nuevo parte del interés que nace de los músicos de entregar ese material al sello para que yo lo difunda a través de nuestra plataforma. Hay varias maneras de acceder; evidentemente-

te los músicos que ya han sacado un disco antes, siempre quieren sacar otro cada cierto tiempo; la gente que ya sacó discos en Pueblo Nuevo tiene un pase libre para editar, ellos ya son parte del colectivo y no pasan por una curaduría. Los músicos nuevos que nunca han sacado un disco con nosotros pasan por una selección que básicamente es ver si calzan en la línea editorial que tiene el sello, ver si la música está bien producida, independiente de si es el ruido más lo-fi que existe, a mí me interesa que ese ruido esté bien grabado y que el autor esté consciente de lo que quiere mostrar, además de que esté de acuerdo con las normas de publicación del sello: ocupar licencias *Creative Commons*, que el disco se descargue gratis, todas estas cosas que hacen que Pueblo Nuevo no sea un sello tradicional.

Una vez que el material ha sido aprobado por mí, lo envío a algunos colegas que opinan al respecto. Luego no hay mucho más que hacer, el material queda en una cadena de producción que en estos momentos de pandemia es demasiado acelerada porque hay mucho material que me llega, todos los artistas están encerrados en sus casas produciendo. Hace algunos años sacaba un disco al mes, ahora estoy editando cuatro discos en ese mismo periodo de tiempo.

Después de recibir el material sonoro viene el proceso gráfico, hacer las carátulas, algo que en su mayoría hago yo, otras veces vienen ya hechas. Luego viene el proceso de difusión para el cual específicamente ocupo tres plataformas, una es la misma web de Pueblo Nuevo, después está el *fan page* donde publico los lanzamientos y todo lo que tenga que ver con la actividad de los músicos, y una tercera herramienta que sería Instagram, donde también voy ubicando cada uno de los lanzamientos;

además, existe una cuarta actividad que cada vez es menos relevante, enviar comunicados de prensa vía *emails* a una base de datos muy restringida que está compuesta de periodistas o gente que sigue con interés la actividad del sello. Con estas cuatro herramientas lo que intento es que cada uno de los protagonistas —que son los músicos, los autores— hagan difusión y reboten toda esta actividad. En este *boom* de comunicaciones tiende a ser desesperante tratar de llegar a la mayor cantidad de gente; en ese sentido, yo, sobre todo durante la pandemia, tengo el pensamiento de que nuestra labor es poner a disposición de la gente este material en la red. No estoy preocupado de la cantidad de gente que ve el comunicado, sino que estoy pensando a futuro, que alguien, en este algoritmo infinito de cosas que suceden, llegue a estos discos en algún punto. Así que no gasto dinero en publicitar discos, no gasto tiempo en exigir a medios de prensa que publiquen los lanzamientos. En Chile es muy complicado encontrar medios que difundan, este es un problema a todo nivel, desde el rock más *mainstream* hasta la cosa más *underground*, para todos los músicos en Chile es superdifícil llegar a la prensa, digamos, a los medios tradicionales. Ocupamos Spotify para los que quieren, también Bandcamp, es una cosa bien abierta.

D.Y.: ¿Qué es para ustedes la música experimental?

M.M.: Es una eterna discusión que siempre aparece de vez en cuando porque hay mucha gente que adjudica el término experimental a todo lo que hace. La verdad es que la mayoría de los creadores más jóvenes asocian el término experimental a una constante búsqueda de algo. No asumen que el concepto de

música experimental viene de una tradición demasiado larga. Ese sería el primer corte. Y en ese sentido, en Pueblo Nuevo realmente hay autores y creadores que sí hacen música experimental con todas sus letras, todos los compositores electroacústicos y acusmáticos que han publicado en nuestro sello se dedican profesionalmente a hacer una de las músicas más experimentales que existe, que es la música electroacústica. Partiendo por nuestro pionero José Vicente Asuar, siguiendo con gente más nueva como Federico Schumacher, José Miguel Candela, Alejandro Albornoz, en fin, gente que está metida en el núcleo de lo que es la música experimental en términos académicos, formales, de investigación y que han tomado a Pueblo Nuevo como su plataforma de difusión de sus materiales. Entonces, por ese lado, para mí la música experimental tiene que ver con estas dos vertientes, esta música experimental académica, de investigación, que por ejemplo utiliza herramientas que están tan en boga como el *live coding* o la música con elementos hechos por uno mismo, *software*, *hardware*, grabaciones de campo; y por otro lado entiendo a los creadores que asumen que música experimental es intentar, a través del ensayo y el error, llegar a algún tipo de contenido sonoro. No hago mucha distinción, no digo que uno es mejor que otro porque en ambas categorías sin duda se pueden encontrar muchos aciertos y también errores, cualquier músico que se ve enfrentado a tener todas las posibilidades que arroja un estudio universitario lleno de sintetizadores, sistemas modulares, *pure data*, nada de eso asegura que el resultado sea realmente atractivo, versus un personaje que está trabajando en su casa con un pequeño sintetizador hecho con Arduino, tal vez llegue a un resultado más interesante aún. Enton-

ces, para mí, la música experimental vendría a ser la propia libertad que asume el creador para correr riesgos, ese riesgo de asumir que está creando algún sonido que pueda no ser realmente original, sin embargo, se adentra y explora las categorías en las cuales se puede encasillar la música: tal vez corre riesgos en la parte rítmica, armónica, sonora o conceptual, por eso pienso que Pueblo Nuevo ha tenido esa ventaja de abarcar desde la música electrónica de baile, sin llegar a caer en un sentido de fiesta, hasta esa música electroacústica en donde está contenido y bien pensado ese concepto de música experimental.

Para mí, sin ser un compositor académico, hacer música experimental es justamente mi manera de experimentar en vivo y en directo con los instrumentos que tengo a la mano o que elijo crear; por ejemplo, sintetizadores, improvisación libre, en fin...

D.Y.: ¿Cómo definirías la cultura libre y, en ese mismo sentido, la música libre?

M.M.: Bueno, ese ha sido el punto de partida de Pueblo Nuevo, toda la corriente que se generó a partir del software libre y de las licencias *Creative Commons*. La verdad que es un cambio de paradigma que hace 15 años atrás era bien difícil de explicar a los amigos músicos porque tendían a confundir, incluso ahora, música libre con música gratis que no es un sinónimo. En estos 15 años ha llegado a ser más comprendido y ahora, con la pandemia y la crisis económica, la gente se ha dado cuenta de la importancia de la cultura libre, es decir, cómo nosotros estamos expuestos a básicamente ocupar los bienes culturales, la música, el cine, el teatro, la fotografía, todo lo que esté en este mundo virtual, todas las manifestaciones artísticas que alimentan a nuestra alma para sobre-

vivir esta pandemia. Hay tanto material publicado en internet, tanta música que uno puede acceder gratuitamente; yo hago una distinción con lo pirata, que para mí va en otra categoría, pero realmente valoro a la gente que ha decidido poner voluntariamente su contenido a disposición del público a través de licencias *Creative Commons* ya sea en la música, en la investigación, en la literatura, etc. Todavía no se ha tomado tanta conciencia del valor que esto conlleva, pero cada vez hay más discernimiento de que el neoliberalismo, el comercio salvaje no es la solución y no ha sido nunca un camino viable para los bienes culturales, tal vez por eso estamos en esta situación. Pero bueno, la música libre para mí tiene que ver con esa actitud del creador, la persona que crea su música, sabiendo tal vez que podría vender sus creaciones, opta por Pueblo Nuevo como plataforma para difundir, y recalco que esto no quiere decir que la música sea gratis. El creador tiene el derecho, nadie se lo niega, a editar su música en un soporte físico y tocar en vivo y que le paguen por eso. Dentro de lo más filosófico diría que, para mí, música libre o cultura libre ha sido un tema que cada vez que se lo explico a un músico que quiere entrar a Pueblo Nuevo ahora, 15 años después, es superapasionante, y la verdad es que varios músicos lo siguen considerando y se dan cuenta de que si todo hubiera ido por ese camino, yo creo que el mundo estaría un poco mejor de lo que está ahora.

D.Y.: ¿De qué manera su plataforma ha logrado la sostenibilidad a lo largo de tantos años de actividad?

M.M.: La mayoría de los músicos que han publicado en Pueblo Nuevo, la verdad, incluso yo mismo, trabajamos en

otra cosa. Yo mismo he podido financiar este proyecto porque tengo la suerte de tener un trabajo estable que me ha dado la posibilidad de construir esto. No tengo la precariedad de tratar de vivir de la música en Chile. Por ejemplo, algunos piensan que en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, las cosas son distintas, y no sé si eso es del todo cierto, igual hay que trabajar y darle mucho esfuerzo para llegar a un punto de equilibrio. Lo que nosotros hicimos para sobrevivir estos 15 años fue instaurar de cierta forma una primera ley: nunca trabajar con el dinero como un medio de intercambio. Todo lo que se hace en Pueblo Nuevo ha sido mediante donaciones, trueque o favor contra favor. Si, por ejemplo, se hace un concierto en el cual hay dinero por entrar, ese dinero se reparte de forma equitativa entre todos los que participan. Para mí, en Chile, el tema del dinero es bien complicado porque hay músicos que han sido amigos de un sello y, por unos pocos pesos, terminan odiándose a muerte, la banda se separa, la gente se pelea. Yo desde un principio dije que no queremos tener ninguna relación con transacciones que tengan al dinero como principal instrumento de intercambio. Si alguien quiere vender su material, Pueblo Nuevo no va a ser su plataforma. Por eso tampoco acepté poner un botón de donaciones en el sitio porque pensaba, ¿a quién voy a repartir ese dinero? o ¿cómo lo voy a repartir si la plataforma es de todos y si hay gente que ni siquiera vive en Chile? Lo que sí he hecho con varios colegas es postular a los fondos que el Estado de Chile pone a disposición de los artistas, concursos que tienen ciertas reglas o bases de competición que son hasta cierto punto injustas, pero, en fin, uno puede por lo menos competir. En ese sentido, el material y este catálogo que hemos construido, han permitido que muchos

proyectos, por lo menos uno al año, gane estos fondos. Entonces, a través de estos fondos se genera un sustento. También, hemos recibido dinero por vender los derechos al utilizar la música de Pueblo Nuevo, por eso es importante mantener esa salvedad de que la música libre no es música gratis. Hay gente que honestamente me ha contactado y me ha dicho «me gustó esta canción para un documental, ¿la puedo ocupar?». Ahí el proceso es hablar con el autor y el autor pondrá un precio. Hay que tomar en cuenta que nosotros no estamos adheridos a las sociedades de gestión de derechos, entonces acá el trato es bien directo. También intentamos postular a algunos premios, a algunas becas, donde exista la posibilidad de conseguir algún fondo, tratamos de postular y hacer algún tipo de proyecto, algunas cosas funcionan mejor, algunas cosas funcionan menos. Tratamos de meternos en esta idea de vender un show por *streaming* y la verdad es que no resultó mucho.

Ahora estamos en un momento muy especial, el tema de la pandemia y la crisis económica tiene a todo el mundo demasiado nublado, demasiado confundido, demasiado deprimido como para estar pensando en alguna solución brillante que permita autofinanciarse. Si antes era complicado, ahora es prácticamente imposible, a menos que tengas algún trabajo estable que te permita de alguna manera ser mecenas de tu propio proyecto. Sin embargo, creo que, terminando este oscuro periodo, el tema de cómo sobrevivir como plataforma creo que ya les está quedando más o menos claro a todos mis amigos y colegas. No cabe duda de que hay que optar por un modelo tipo cooperativa, es decir, si queremos que esto siga, entre todos tenemos que apoyarnos ya sea haciendo trueque o de alguna manera

generando algún tipo de pequeño capital con el cual podamos ir moviendo este proyecto porque en realidad es muy difícil salvarse solo. Hay que aprender a trabajar en comunidad, a apoyarnos entre todos, si un colega saca un disco, hazle difusión, coméntale, comparte el material, seguro ese amigo hará lo mismo contigo.

Si en algún momento yo pierdo mi trabajo, algo que seguro a todos nos preocupa en este momento, creo que tendría que tomar una medida más desesperada, de repente algún *crowdfunding* que, con esta trayectoria de 15 años y esta cantidad de discos que hay, me permitiría tener una buena recepción en una campaña como esta. Ahora creo que existe un poco más de conciencia de que las buenas iniciativas culturales deben ser apoyadas por el público y, a partir de esto, ha surgido una discusión que tenemos entre los colegas músicos que está alrededor del apoyo que el público ejerce sobre los artistas. Necesitamos que las iniciativas del público crezcan en ese sentido. Estamos en esas dos disyuntivas, afinar el tema de la cooperativa y hacer consciente a la gente que nos ve, que nos escucha, de que si alguna vez necesitamos ese apoyo se lo vamos a pedir y esperamos que ese apoyo venga de vuelta.

D.Y.: ¿Cuál es tu pronóstico pospandémico para la escena experimental latinoamericana?

M.M.: Estamos en este periodo y todo está en duda, el modelo económico, el modelo político en Chile, es la incertidumbre total. La juventud, por ejemplo, ¿qué van a estudiar? ¿Para qué van a estudiar? ¿En dónde van a trabajar? Imagínate esas cosas tan básicas, tan humanas que les tocan a los músicos encima. Es algo bien complicado. Aho-

ra, digamos que también la tecnología ha sido una de las herramientas con las cuales tal vez hemos podido amainar un poco esto de la pandemia, del aislamiento. Es esa tecnología, internet, aquello que se ha revelado como una de las mayores herramientas de comunicación y de cooperación que tenemos. En algún momento la gente veía internet como un medio más para mandar *mails*, para meterse a Facebook, para poner su foto; ahora la gente se ha dado cuenta de que internet, en términos incluso comerciales, es una de las herramientas más poderosas que tenemos y estamos intentando pensar cómo internet puede ser algo íntegramente constructivo.

Es verdad, no vamos a volver a la normalidad que había antes, por mucho que haya gente que quiera volver a vivir tal cual estábamos. Esa situación de ir a una fiesta con tus amigos, donde había 30, 40, 50 personas bailando hasta que amanecía, cero distancia social, música experimental, músicaailable... Acá en Santiago se estaba produciendo una cosa bastante interesante en donde nuevos colectivos, gente de entre 20 y 30 años, estaban generando un fuerte movimiento electrónico, con la ventaja de que nos estaban integrando a los que veníamos de otras generaciones. Se estaba gestando una cosa muy bonita que era esta sensación de compartir entre lo nuevo y lo antiguo, veníamos superbién en la electrónica chilena. Lastimosamente, creo que esto no va a volver de la misma forma.

En resumen, hay mucha gente en la parte académica que hace música y está en otras disciplinas, esto sin duda es una 'ventaja' que nos permite visualizar cuál sería el futuro próximo en términos de difusión, de nuevas plataformas y de nuevas herramientas. Todavía no está muy claro qué va a pasar,

pero hay mucha gente que está pensando en eso.

En términos de música experimental como tal, debemos tomar internet como una plataforma para generar obras digitales que se transmitan y que vivan en este entorno y que no sean básicamente tocar con una cámara en tu pieza, sino que haya propuesta visuales atractivas. Eso se está dando, se está evolucionando de esos primeros *streamings* de cierta forma artesanales hasta cosas más elaboradas, en donde la gente se está preocupando más por la puesta en escena, qué voy a tocar, qué voy a mostrar en las visuales; esta gente se está preparando para lo que viene. También está todo este tema del arte digital que nos está sorprendiendo, cómo vender obras digitales con criptomoneda, algo que todavía no está claro para los músicos pero que podría convertirse en una fuente de ingreso. Algo que hay que pensar porque sería como volver a adentrarse al capitalismo, esta vez digital.

Yo creo que cuando esto 'termine', seguro habrá conciertos más reducidos, algo que es normal en el mundo experimental. Ahí tenemos cierta ventaja los músicos experimentales, la gente que está apostando por esa música rara, de escucha profunda, en lugares tranqui-

los, donde lo que prima es la música en sí. Se va a naturalizar tener a 20, 30, 40 personas y, posteriormente, esto seguro se potenciará.

Evidentemente, tenemos que pasar la barrera de la cuarentena para llegar a esto. Acá en Chile estamos con este modelo de etapas, cuando lleguemos a la Etapa 4 creo que se vivirá una explosión de estos miniconciertos, habrá una cantidad de gente y de músicos que se van a juntar en sus casas, ya vacunados, con todas las medidas sanitarias. Para la música experimental será como volver a su medio ambiente natural. Y aquí también valdría la pena recalcar al público que los músicos necesitan dinero para sobrevivir; es decir, si te gusta la música electrónica, trata de aportar pagando tu entrada, somos 20 personas, no te puedo invitar gratis, apóyanos contribuyendo con estos pequeños conciertos.

Resumiendo, para la música experimental están estas dos opciones abiertas: hacer que estos conciertos para pocas personas sean cada vez mejores, con conceptos más claros, y el otro lado sería entender que los medios digitales pueden ser herramientas para presentar obras audiovisuales que tengan cierto pensamiento en relación al formato.